

ARMAS EXPLOSIVAS EN ZONAS POBLADAS

Cada vez más, los conflictos armados se libran en centros urbanos, pero a menudo con sistemas de armamento inicialmente diseñados para ser usados en campos de batalla abiertos. Cuando se emplean en zonas pobladas, es muy probable que las armas explosivas con efectos en superficies amplias tengan efectos indiscriminados. Causan graves daños a los civiles y afectan los servicios esenciales para su supervivencia.

¿Cuáles son las armas que causan preocupación y quién las usa?

Las armas explosivas se activan cuando se detona una sustancia de alto poder explosivo, causando efectos de onda expansiva y de fragmentación.

Las armas explosivas que son motivo de preocupación cuando se las utiliza en zonas pobladas son las que causan efectos en zonas amplias. En general, no hay motivos de preocupación cuando se utilizan en campos de batalla abiertos, pero cuando se emplean contra objetivos militares situados en zonas pobladas, sus efectos suelen ser indiscriminados y devastadores para los civiles.

Las armas explosivas pueden afectar una zona amplia por varias causas: el gran radio de destrucción de las municiones individuales utilizadas, la falta de precisión de los sistemas de lanzamiento y/o el lanzamiento de múltiples municiones sobre una superficie amplia. Estas categorías de armas explosivas comprenden, entre otras, las bombas y misiles de gran magnitud; los sistemas de armas de fuego indirecto, con inclusión de los morteros, los cohetes y la artillería; los lanzadores múltiples de cohetes y ciertos tipos de armas explosivas improvisadas.

La mayoría de las fuerzas armadas y muchos grupos armados no estatales poseen este tipo de armas. Si bien los efectos típicos de estas armas en zonas pobladas suelen ser previsibles, las partes en conflictos armados rara vez adaptan sus medios y métodos de guerra a los entornos urbanos.

¿Qué es una zona (densamente) poblada?

Se entiende que los términos “zonas densamente pobladas” y “zonas pobladas” son sinónimos del término “concentración de civiles”, que en el derecho internacional humanitario se define como “una ciudad, pueblo, aldea u otra zona en la que haya una concentración análoga de personas civiles o bienes de carácter civil”.

Relato de una víctima

Primero oí el bombardeo. Era un sonido como de ametralladoras. Luego, hubo una explosión terrible. La tierra se sacudía. Las paredes se llenaron de grietas. El yeso caía del techo. Yo abrazaba a mis hijos mientras nos acurrucábamos en un rincón. El estrépito era inmenso; sentí que me iba a estallar la cabeza. Tenía que abrir la boca para equilibrar la presión. Una hora más tarde, todo quedó en silencio otra vez y me atreví a subir por la escalera al piso superior, donde confirmé mi sospecha de que la explosión había sido causada por una bomba. Algunas partes de las paredes exteriores de mi casa se habían derrumbado. Todas las ventanas estaban rotas. Las habitaciones estaban cubiertas de astillas de vidrio y de fragmentos metálicos de la bomba. La bomba destruyó por completo una tienda de alimentos que se hallaba a unos 100 metros de mi casa. Unas diez casas que estaban frente a la mía quedaron parcialmente derruidas. Diez civiles murieron y decenas quedaron heridos. Según fue narrado al CICR.



¿Cuáles son las consecuencias humanitarias del uso de armas explosivas en zonas pobladas?

Los conflictos armados recientes han demostrado que el uso de armas explosivas que tienen efectos en superficies amplias es una de las principales causas de bajas civiles y de daños o destrucción de hogares civiles y de infraestructura crítica.

Las consecuencias para la salud de las personas civiles no se limitan a la muerte, las lesiones físicas y la discapacidad, sino que incluyen también los impactos de largo plazo en el bienestar mental. La capacidad de las instalaciones y de los servicios de asistencia de salud para hacer frente a la afluencia de heridos y tratar adecuadamente las lesiones que presentan queda significativamente afectada.

Menos visibles, pero igualmente devastadores, son los efectos de “reverberación” de un ataque con armas explosivas en zonas pobladas, por ejemplo las consecuencias de los daños colaterales causados a la infraestructura esencial. Por ejemplo, los daños sufridos por un hospital posiblemente perturben los servicios médicos, lo cual a su vez causará la muerte de pacientes. Los daños en la infraestructura fundamental, como las instalaciones de agua y electricidad y sus redes de suministro, que son particularmente vulnerables a los efectos de las armas explosivas, pueden perturbar considerablemente los servicios esenciales de los que depende la supervivencia de los civiles, lo que provoca la propagación de enfermedades y multiplica el número de muertos.

Esos efectos se agravan cuando el uso de armas explosivas en zonas pobladas se extiende durante un período prolongado. En última instancia, las personas que sobrevivan tal vez no tengan otra opción que la de irse, engrosando así el número de desplazados.

Posición del CICR y del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

El CICR y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja exhortan a las partes en los conflictos armados a evitar el uso de armas explosivas con incidencia amplia en zonas densamente pobladas, debido a la elevada probabilidad de que sus efectos sean indiscriminados.

Relato de una víctima

Nuestro barrio ha sido bombardeado innumerables veces; en ocasiones, los ataques han durado días enteros. El ruido de las explosiones y las sacudidas del suelo son aterradores. Nunca sabíamos si esta vez nos tocaría a nosotros perder nuestra casa. Mi hija de cinco años sufrió enormemente y perdió el habla. En ese momento, decidimos irnos. Hace ya un año que somos refugiados, pero ella sigue sin hablar. Aun el sonido más suave la estremece. Según fue narrado al CICR.



¿Qué dice el derecho internacional humanitario (DIH) acerca del uso de armas explosivas en zonas pobladas?

Aunque el uso de armas explosivas en zonas pobladas no se halla expresamente reglamentado en el DIH, ese uso debe, en toda circunstancia, respetar las normas del DIH que rigen la conducción de hostilidades, en particular la prohibición de los ataques directos contra personas civiles o bienes de carácter civil, la prohibición de efectuar ataques indiscriminados y desproporcionados, y la obligación de tomar todas las precauciones factibles en los ataques.

Se definen como ataques indiscriminados aquellos que afectan objetivos militares y a personas civiles o bienes de carácter civil sin distinción, principalmente porque emplean un arma que no puede dirigirse a un objetivo militar específico o cuyos efectos no pueden limitarse como lo exige el DIH.

Los ataques desproporcionados son aquellos respecto de los cuales puede preverse que causen la pérdida incidental de vidas o lesiones entre los civiles, daños a bienes de carácter civil o una combinación de ambos, que sean excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista.

La evidencia que surge del uso reciente de armas explosivas en zonas pobladas plantea cuestiones graves con respecto al modo en que quienes usan esas armas interpretan y aplican las normas del DIH. En vista de los efectos previsibles de las armas explosivas, la capacidad de una parte atacante de respetar el DIH en lo que respecta a las zonas pobladas depende de su elección de los medios y métodos de guerra. Debe respetar el DIH en todas las circunstancias, incluso si no tiene a su disposición armas o tácticas alternativas con mayor capacidad de discriminación.

Relato de una víctima

Ya había anochecido. Yo estaba en el patio delantero de casa, hablando con mis familiares, cuando oí que un misil caía en el jardín de al lado. En cuestión de segundos, cayó otro misil en la casa. Ese misil mató a diez miembros de mi familia, incluidos cinco niños y tres mujeres. Otros tres quedaron heridos, incluida una mujer que murió tres semanas después por las heridas. Según fue narrado al CICR.

¿Existe la necesidad de adoptar normas nuevas para reglamentar el uso de armas explosivas en zonas pobladas?

Existen opiniones divergentes acerca de si las normas actuales del DIH son suficientes para reglamentar el uso de armas explosivas en zonas pobladas, o si existe la necesidad de aclarar su interpretación o de redactar nuevas normas o reglas para mejorar la protección de los civiles en zonas pobladas.

Estas divergencias en las opiniones de los expertos y en las prácticas de los militares posiblemente indiquen la presencia de ambigüedades en la interpretación de las normas del DIH. Esas ambigüedades deben resolverse en consonancia con el objetivo global de esas normas del DIH, que es el de proteger a los civiles y a los bienes de carácter civil.

¿Qué hay respecto del problema de que algunas partes deliberadamente disimulan sus operaciones militares dentro de zonas pobladas?

La guerra urbana, en la cual los objetivos militares se entremezclan con los civiles y con los bienes de carácter civil, presenta muchos problemas para las fuerzas armadas. Muy a menudo, un enemigo disimula sus actividades militares dentro de zonas pobladas, poniendo en peligro a la población civil. Sin embargo, ese comportamiento ilícito no exime a los comandantes militares de su responsabilidad de reducir al mínimo los efectos incidentales que un ataque puede causar entre los civiles. Esa responsabilidad es mayor aún en las zonas densamente pobladas y puede requerir el uso de armas y/o tácticas alternativas.

Otras fuentes de información sobre este tema

- CICR, Armas explosivas en zonas pobladas - Aspectos humanitarios, jurídicos, técnicos y militares, informe de la Reunión de Expertos, Chavannes-de Bogis, Suiza, 24-25 de febrero de 2015, Ginebra, junio de 2015.
- CICR, El derecho internacional humanitario y los desafíos de los conflictos armados contemporáneos: Informe, octubre de 2015.

Todos los documentos se encuentran disponibles en el sitio web del CICR: www.cicr.org